

TRABAJANDO CON MUJERES QUE VIVEN VIOLENCIA EN SUS RELACIONES

Leticia Uribe Malagamba
Ma. Eugenia Nadurille Álvarez

La violencia es una forma de abuso y poder donde una persona intenta someter y dominar la voluntad de otra sin respetar sus derechos. Su propósito es infligir dolor o sufrimiento, así como eliminar cualquier obstáculo en el ejercicio del poder. La violencia es una conducta que puede tomar la forma de una acción, una palabra o una omisión.

Las situaciones de violencia nacen en la desigualdad: quien la inflige (es decir, quien busca someter, dominar y causar sufrimiento a otra persona) se encuentra en una posición de superioridad respecto a quien la recibe, que se encuentra en un lugar subordinado. Sin embargo, es importante dejar claro que la violencia es rechazada por todas las personas que la viven.

Cuando hablamos de violencia de género estamos hablando de la violencia que se ejerce contra las mujeres por el sólo hecho de ser mujeres.

Instrumentos internacionales y nacionales relacionados con la violencia de género

Los avances significativos en esta materia comenzaron a finales del siglo XX y continúan hasta nuestros días.

A nivel internacional, fue hasta 1979 que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) elaboró la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación hacia las Mujeres (CEDAW). En este documento se define la discriminación contra la mujer como:

Toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo, que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera.

Además, hasta 1993 fue que la ONU consideró que había una urgente necesidad de aplicar los derechos de las mujeres de manera universal.

A nivel regional, la Organización de los Estados Americanos (OEA), redactó el 9 de junio 1994, en Brasil, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer, conocida como la Convención de Belem Do Pará. Su artículo 3 establece que “Toda mujer tiene derecho a una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como en el privado”, mientras su artículo 1 define la violencia contra la mujer como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”.

A nivel nacional, en 2007 se promulgó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV), donde se definen los diferentes tipos de violencia contra la mujer que existen, al igual que puntos a tomar en cuenta para los modelos de atención, prevención y sanción de los diferentes modos de violencia; lo relativo a feminicidios y la alerta de violencia de género contra las mujeres, y las órdenes de protección. Se establecen, además, un Sistema Nacional y un Programa Integral para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

Tipos y modalidades de violencia

Tanto la Convención Belem Do Pará como la LGAMVLV definen tipos y modalidades de violencia. En general, se considera que hay cinco tipos: física; psicológica o emocional; sexual; patrimonial, y económica. Hay algunas legislaciones, como la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del estado de Chiapas, que también consideran la violencia moral.

Las modalidades pueden entenderse como el ámbito en el que se dan los tipos de violencia y son: la familiar (entre parejas, casadas o no); la laboral y escolar; la comunitaria, y la institucional.

El lenguaje no es inocente

En la consulta privada, así como en muchos otros ambientes, la violencia rara vez se nombra como el problema central inicial. Esto genera dificultades desde el principio del proceso, pues si la violencia no se nombra se vuelve invisible, inexistente. No se puede arreglar un problema que no existe; por lo tanto, la primera tarea que tenemos al enfrentarnos a temas de violencia es aprender a reconocerla, enfrentarla y nombrarla.

Para poder reconocerla, primero tenemos que entender qué la hace invisible.

¿Qué hace invisible a la violencia de género?

El hecho de que la violencia de género sea tan difícil de nombrar y, por lo tanto, parezca inexistente se debe a tres grandes factores:

- Los roles de género, dictados por la sociedad patriarcal en la que vivimos.
- La violencia simbólica.
- El mito del amor romántico.

Roles y estereotipos de género

Los roles de género surgen de las diferencias sociales que se hacen con base en los atributos de género. En lo general, a los hombres se les atribuye el trabajo y se les ubica en el ámbito público (política); además, se les asocia con el cultivo de la razón, la fuerza y la valentía. Por el otro lado, se considera que las mujeres deben mantenerse en el ámbito privado (el hogar) y se les atribuye el cultivo de los sentimientos y la imagen de la abnegación, la debilidad, la ternura y la belleza.

Los roles de género se mantienen en la familia en diversas expresiones:

- A los hombres se les da la responsabilidad de ser el único proveedor económico; al mismo tiempo, la sociedad auspicia que eviten responsabilidades de cuidado, crianza, intimidad y relaciones. Se les prescribe que deben mantenerse "en calma" ante las crisis para poder actuar y decidir "racionalmente" (es decir, sin la intromisión de los sentimientos). En ellos se prefieren las acciones sobre las palabras.
- Las mujeres, por su parte, son responsables de lo que ocurre dentro del hogar y la familia; se les prescribe que tienen que aliviar las cargas emocionales de toda la familia y están obligadas a criar y cuidar a sus miembros (incluyendo a la pareja). Se les deja a cargo de la sensibilidad, la empatía y la expresión emocional. A ellas se les adjudican las habilidades verbales.

A partir de que los roles se ejercen de manera rígida, surgen los estereotipos de género, los cuales fomentan y mantienen la creencia de la superioridad de los hombres respecto a las mujeres y la dominancia de los primeros hacia las segundas. Es este desequilibrio de poder el que da lugar a la violencia contra las mujeres, ya sea que exista de forma clara y

abrumadora, como en los feminicidios, o de manera sutil, la cual se esconde en palabras o silencios.

Las formas sutiles de violencia (la psicológica o emocional, por ejemplo) dentro de la familia o pareja se esconden detrás de estos discursos culturales. Son igualmente mantenidas, apoyadas y normalizadas por mecanismos sociales de reproducción de los discursos culturales, como los medios de comunicación y los mitos.

Violencia simbólica o de cómo “El poder está en todas partes, sólo tenemos que hacer visible lo invisible” (Michel Foucault)

El concepto de “Violencia Simbólica” es acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en los años 70, y se usa para describir la relación en la que el “dominador” infringe una forma indirecta, no físicamente perpetrada, de violencia contra aquellxs que son “dominadxs”. Las personas “dominadas” no tienen conciencia evidente de las prácticas ejercidas hacia ellas, lo que les hace cómplices de la dominación a la que se ven sujetas. Por lo tanto, se caracteriza por ser una violencia invisible, enterrada, subyacente, implícita y subterránea, la cual esconde la base misma de las relaciones de poder que sostienen su configuración.

La violencia simbólica juega un papel fundamental en la naturalización de situaciones que no son tales, como la violencia o la falta de respeto hacia las mujeres que se refleja, por ejemplo, en anuncios o videos musicales. Así, se presenta todos los días en los medios, en la objetificación de las mujeres y sus cuerpos, y en la exclusión de las mujeres de algunos contextos profesionales.



Campaña publicitaria “Es fácil ser hombre” (Tecate, 2013)



Video musical para *Blurred Lines* (2013), de Robin Thicke



Campaña publicitaria "Toys for Boys" (Bomberg, 2014)



Parte de la exhibición *The Guerrilla Girls Talk Back* (Guerrilla Girls, 2011)

El mito del amor romántico

Un mito no es más que una creencia, pero está formulado de tal manera que aparece como verdad. Los mitos tienen una gran carga emocional, reúnen una gran cantidad de sentimientos, son altamente resistentes al cambio y al razonamiento y, por ende, contribuyen a crear y mantener ideologías.

El mito del amor romántico funciona en términos de la distinción de los roles de género, reforzada por el imaginario cultural. En este sentido, su modelo

incluye una serie de ideales relacionados con la forma en que debería ser una relación, de quién debemos enamorarnos, qué conductas podemos o no tener, etc.

En cuanto a roles, se trata de un tipo de amor que se vuelve diferente para los hombres y para las mujeres (los primeros son fuertes, dominantes y protectores; por otro lado, las segundas son dóciles, gentiles y leales), si bien la ideología amorosa nos hace creer o esperar que puede ser el mismo para ambos géneros.

El amor romántico espera cosas diferentes de cada quién: la entrega y la fidelidad de las mujeres deben ser totales, mientras que las de los hombres deben ser relativas.

El amor romántico implica, entre otras cosas:

- Entrega total a la otra persona.
- Convertir a la otra persona en lo único importante y fundamental de la vida.
- Esperanza de ayudar y apoyar a la otra persona sin ninguna expectativa de gratitud o recompensa.
- Desesperación ante la sola idea de perder a la persona amada.
- Vivir sólo para el momento del encuentro.
- Vivir experiencias de intensa felicidad o sufrimiento.
- Idealizar a la otra persona sin aceptar ninguna falta o defecto.
- Hacerlo todo juntos; compartirlo todo; tener los mismos gustos.

Los mitos del amor romántico son fomentados por las creencias de la sociedad patriarcal para fortalecer el papel pasivo y subordinado de las mujeres hacia los hombres. Las relaciones de pareja y matrimonio quedan sacralizadas y se les da la forma de destino, a la par que se refuerzan las cualidades pasivas y de cuidado de las mujeres.

Contrario a lo que este mito prescribe, las mujeres necesitamos de tanta libertad como los hombres en nuestras relaciones, así como de roles activos en las mismas. Esto no es posible en el contexto del amor romántico, ya que éste convierte a las mujeres en posesión de los hombres. Esto último, la idea de la posesión, genera comportamientos de control que se convierten en violencia.

Trabajar violencia de género en la consulta privada

Cuando las mujeres llegan a terapia, por lo general no llegan diciendo claramente que existe violencia. Más bien suelen describir el problema

como que hay “mala comunicación” con la pareja; pueden describirlo a él como “controlador”, “con muy mal genio”, etc. También pueden decir que se sienten inadecuadas, que tienen baja autoestima o que no se sienten entendidas. En algunas ocasiones, pueden darse cuenta de que están en una relación dañina o mala, pero no saben cómo arreglarla o terminarla.

Muchas veces, ellas describen la conducta de sus parejas como si fuera consecuencia de las propias acciones o “errores” de ellas; en el mejor de los casos, ellas saben que el que está mal es él, pero se sienten culpables o responsables por “no responder correctamente”, ya sea por no saber cómo prevenir las acciones violentas de él o por ser incapaces de detenerlas.

Lo primero que debemos hacer ante esto son dos cosas:

1. Evidenciar y deconstruir los discursos culturales que puedan estar actuando tanto en la relación como en la construcción de las identidades de unas y otros.
2. Señalar y nombrar la violencia cuando la encontremos.

Una vez que hemos nombrado el problema como lo que es, Violencia, podemos empezar a conversar y a actuar de manera diferente.

Externalización: la persona es la persona; la persona NO es el problema

La persona y el problema son cosas diferentes. Todas las personas tienen saberes y recursos para resolver los problemas.



En situaciones de violencia o abuso, lo más común es decir que la mujer es víctima de violencia. Sin embargo, las mujeres no son simplemente “víctimas” (se dice que es una mujer que “ha sufrido” o “ha vivido” violencia) pues la situación por la que está pasando no define todo lo que ella “es”: puede reaccionar y hacer cosas, y puede tomar postura.

Toma de postura

Siempre tenemos una opinión acerca de las formas en las que los problemas nos afectan, es decir, siempre tomamos postura ante ellos: sabemos si es algo negativo o positivo y si lo queremos para nuestra vida o no. Esta idea de que algo es bueno o malo para las personas se relaciona con los valores que tenemos, con las cosas que consideramos importantes y valiosas, con lo que queremos lograr en nuestras vidas.

Michael White (2007) propone que, en las conversaciones terapéuticas, se llega a una toma de postura a través de:

1. Nombrar el problema.
2. Identificar las consecuencias y los efectos del problema.
3. Evaluar dichas consecuencias y efectos.
4. Justificar la evaluación.

Nuestro papel como terapeutas

Michel White menciona que a lo largo de las conversaciones de declaración de posición o toma de postura, la postura del/la terapeuta se define con claridad. Esta postura busca ser:

- Descentrada: El/la terapeuta no es autor(a) de las posturas que toman las personas ante los problemas y los predicamentos en sus vidas.
- Influyente: Al utilizar las líneas de cuestionamiento del mapa de toma de postura, les brinda a las personas la oportunidad de definir la posición que quieren tomar ante las cosas, además de darle voz a lo que sostiene esa posición.

Es importante aclarar que aún cuando hemos dicho que ante situaciones de violencia es importante que señalemos aquellos eventos que claramente podemos definir como tal, esto no implica que con nombrar la violencia, el problema que vive la mujer se ha definido de forma cercana a su experiencia. Esto es sólo el comienzo de la conversación.

Algunas líneas de cuestionamiento que se pueden utilizar para empezar a deconstruir los discursos culturales e iniciar una conversación en la que se nombre la violencia y hacia la toma de postura son:

- ¿Sabías que el haber tomado tu dinero y destruido tus documentos se considera delito según la ley?
- En la cultura en la que vivimos, en donde se nos empuja para ser “número uno” es fácil que los hombres se olviden de su responsabilidad respecto a las consecuencias emocionales de sus acciones. ¿Crees que a él le esté sucediendo algo así, que no esté pudiendo hacerse cargo de su responsabilidad?
- ¿Él suele reaccionar así sólo contigo? ¿Le es igual de fácil enojarse así con su jefe o con hombres a los que considera más fuertes o poderosos?

La responsabilidad de las mujeres que viven violencia

El problema de las mujeres que viven violencia NO es conseguir que su pareja deje de ejercerla. Los hombres que ejercen violencia **nunca, jamás, bajo ninguna circunstancia** son víctimas de las “provocaciones” de las mujeres: la violencia no se causa ni se provoca, y es sólo responsabilidad de quien la ejerce.

Es necesario decir esto claramente durante las sesiones. Asimismo, es importante decir que ante cualquier situación se tienen muchas opciones para actuar y que la violencia es sólo una de ellas; que cada persona debe saber resolver de forma no violenta los problemas y las situaciones que le molestan o con las que no está de acuerdo.

¿Cuáles son, entonces, las responsabilidades de las mujeres ante la violencia que viven? En primer lugar, hacerla visible, nombrarla, no estar de acuerdo con ella, protegerse y alejarse; segundo, trabajar para recuperarse de los efectos de la violencia. Este trabajo de recuperación no les toca a las personas que lastimaron: cada quién es responsable de su propia vida y proceso.

Bibliografía principal

Jenkins, A. (2001). *Invitation to Responsibility. The therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.

- White, M. (2004). Working with people who are suffering the consequences of multiple trauma: A narrative perspective. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 1, 45-76.
- White, M. (2007). *Maps of Narrative Practice*. New York, USA: Norton.
- White, M. (2011) "The Responsibilities: Working with men who have perpetrated violence". En White, M. *Narrative Practice. Continuing the conversations*. Nueva York, USA: Norton.

WORKING WITH WOMEN WHO LIVE VIOLENCE IN THEIR RELATIONSHIPS

Leticia Uribe Malagamba
Ma. Eugenia Nadurille Álvarez¹

Violence is a form of power and abuse in which someone intends to subdue and dominate another person's will without respecting his/her rights. Its purpose is to inflict pain or to hurt, as well as to eliminate any obstacle for the exercise of power. Violence is a behavior that is shaped into actions, words or omissions.

Violence is born from inequality: the person who inflicts it (that is, the one who seeks to subdue, dominate and cause pain to the other) finds his or herself in a superior place compared to the one who receives it, who is subordinated. Nevertheless, every single person who lives violence rejects it.

Specifically, gender violence is violence against women just for being women.

International and domestic treaties related to gender violence

The most significant progress on the subject started by the end of the 20th century, and is constantly evolving nowadays.

Internationally speaking, it was until 1979 that the United Nations (UN) wrote the Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination Against Women (CEDAW). This treaty defines discrimination against women as:

¹ Recisión y edición: Erika Valtierra

any distinction, exclusion or restriction made on the basis of sex which has the effect or purpose of impairing or nullifying the recognition, enjoyment or exercise by women, irrespective of their marital status, on a basis of equality of men and women, of human rights and fundamental freedoms in the political, economic, social, cultural, civil or any other field.

Moreover, it was not until 1993 that the UN recognized the urgent need of a universal enforcement of women's rights.

When it comes to the regional system, the Organization of American States (OAS) wrote the Inter-American Convention on the Prevention, Punishment and Eradication of Violence against Women, "Convention of Belem Do Para", on June 9th 1994 in Brazil. In article 3 of the treaty it is stated that, "Every woman has the right to be free from violence in both the public and private spheres," whereas violence against women is defined as, "any act or conduct, based on gender, which causes death or physical, sexual or psychological harm or suffering to women, whether in the public or the private sphere," in article 1.

Last, in terms of domestic legislation, the Women's Access to a Violence-Free Life General Act (LGAMVLV) was enacted in 2007. Some of the key elements of this act include the definition of each kind of violence against women, as well as considerations that need to be taken into account when designing and implementing attention, prevention and sanction models; and a section about feminicides and the gender violence against women alert. Through this law, a National System and a Comprehensive Program to Prevent, Take care of, Sanction and Eradicate Violence against Women were established.

Types and forms of violence

Both the Convention of Belem Do Para and the LGAMVLV define the types and forms of violence against women. In general, we can talk about five types: physical, psychological or emotional, sexual, patrimonial, and economic. According to certain legislations (such as the Women's Access to a Violence-Free Life Act of Chiapas), moral violence should also be considered on the classification.

On the other hand, the forms of violence are the scopes of action in which the types can occur. They are family violence (married or unmarried couples), work and school violence, community violence and public-institution violence.

Language is not innocent

In private practice, just as in many other scenarios, violence is rarely mentioned as the central problem at the beginning of the process. This, of course, is a conflict in itself– if violence is not named, it becomes invisible or, what is worse, becomes inexistent, and we cannot fix a problem does not exist. In consequence, our first task when facing violence is learning to detect it, face it and give it a name.

First things first. In order to recognize it, we need to understand what makes it invisible.

What makes gender violence invisible?

The fact that naming gender violence is so difficult and so, it comes to seem inexistent, is because of three elements:

- Gender roles, which have been established by the patriarchal society we live in.
- Symbolic violence.
- The myth of romantic love.

Gender roles and stereotypes

Gender roles are formed by the social differences that are made based on gender attributes. In general, work and the public scene (politics) are assigned to men; they are also seen as the ones who cultivate reason, and who are strong and courageous. On the other hand, the private scene (home) is conferred to women; it is also given that they are responsible for cultivating feelings, and they are viewed as abnegated, weak, tender and beautiful.

These social roles have implications in the family system:

- Men are responsible for being the sole economic provider. At the same time society fosters that they avoid any care, nurture, intimacy and relationship responsibilities. There is also a pretense of maintaining “calm” when facing crisis in order to act and decide “rationally” (that is, without feelings interfering). They are expected to choose actions before words.
- Women, in flat opposition, are responsible within home and family. They are obliged to alleviate the emotional burdens of all family members, and they must raise and nurture them as well (including

their partner). They are also in charge of sensitivity, sympathy and expressing emotions. They are the ones with verbal abilities.

Gender stereotypes are the rigid expression of such roles, and they foster and maintain the belief of men's superiority towards women, including the dominance from the former over the latter. Such power imbalance promotes violence against women, whether it is clear and overwhelming (femicides, for example), or subtle, which is hidden in words and silence.

Subtle ways of violence (such as the psychological or emotional violence) within families and couples are hidden behind cultural discourses. They are also supported, maintained and normalized through the social mechanisms that disseminate these discourses, such as mass media and myths.

Symbolic violence, or why Michel Foucault said that power is everywhere—we just have to see the unseen

Symbolic violence is a concept coined by French sociologist Pierre Bourdieu in the 1970s. It is used to describe a relationship in which the “dominator” imposes an indirect (i.e. not physically inflicted) form of violence on those who are “dominated”. “Dominated” people are not clearly aware of the practices used against them; hence they become accessories of the violence they are being subjected to. This is an invisible, buried, subjacent, implicit and underground kind of violence that therefore hides the very basis of the power relationships that hold its shape.

Symbolic violence plays a key role in naturalizing situations that are not instinctive, such as the lack of respect or violence against women that is portrayed, for example, in ads or music videos. Mass media objectify women and their bodies on a daily basis, or exclude them from certain professional contexts.



“It's easy to be a man” advertising campaign (Tecate, 2013)



Robin Thicke's *Blurred Lines* music video (2013)



"Toys for Boys" advertising campaign (Bomberg, 2014)



Part of *The Guerilla Girls Talk Back* art exhibition (Guerilla Girls, 2011)

The myth of romantic love

A myth is nothing more than a belief, but it is formulated in a way that makes it appear as truth. Myths usually have a great emotional load, gather a vast amount of feelings, are highly resistant to change and reasoning, and so contribute to create and maintain ideologies.

The myth of romantic love works in terms of distinguishing gender roles, which is reinforced by cultural ideals. Its model includes a series of prototypes regarding the way relationships should be—whom we should fall in love with, what conducts are and are not allowed, etc.

As for gender roles, this is a kind of love that is distinct for men and women (the former are expected to be strong, dominant and protective; the latter are supposed to be tamed, gentle and loyal), even though the amorous ideology makes us believe or feel confident that it can be the same for everyone.

Romantic love, consequently, expects different things from each gender. Women must be absolutely faithful and giving, whereas men are so on a relative basis.

Romantic love implies, among others, the following:

- Total surrender to the other.
- Making the other person the fundamental and only thing in life.
- Hoping to help and support the other without any gratitude or reward expectations.
- Distress before the idea of losing the loved one.
- Living only for the moment of encounter.
- Living intense experiences of happiness and suffering.
- Idealizing the other without accepting any flaws or imperfections
- Doing everything together, sharing everything, and having the same tastes and likings.

These myths of romantic love have been driven by the beliefs of a patriarchal society in order to reinforce the passive and subordinated role of women towards men. Couple relationships and marriage are turned sacred and are shaped as destiny, while strengthening the passive and nurturing qualities of women at the same time.

Contrary to the myth, women need just as much freedom and active roles as men in our relationships. This is not possible on the basis of romantic love, since it turns women into men's possessions. This ownership concept generates behaviors of control that lead into violence.

Working gender violence in private practice

When women come to therapy, their conversations do not usually begin with direct violence descriptions or issues. Instead, they tend to describe the problem as "bad communication" with their partner; they can also describe him as "controlling", "bad-tempered", etc. Or they can state that they feel inadequate, with low self-esteem or misunderstood. Sometimes these women are aware that they are in a damaging relationship, but do not know how to fix it or end it.

Many times, women describe their partner's behavior as a consequence of the former's actions or "mistakes"; in best-case scenario, they know that he is the one with an inadequate response, but feel guilty or responsible for "not reacting correctly" either for not knowing how to prevent his violent acts or for being unable to stop them.

In the face of these conflicts, first we must

1. Make evident and deconstruct the cultural discourses that might be taking action in the relationship and in the building of her and his identities.
2. Point out and name violence when we find it.

Once we have been able to name the problem as what it is, Violence, we can begin to talk and act in a different way.

Externalization– the person is the person; the person is NOT the problem

The person and the problem are different things. Each and every single one of us has knowledges and resources to face problems.



In situations of violence or abuse, the most common thing is to say that a woman is a violence victim. Nevertheless, women are not simply "victims" (it is said that a woman "has suffered" or "has lived" violence), since the situation she is going through does not define whom she actually "is" –she can react, she can take action, and she can take a stand.

Statement of Position

We always have an opinion about the way or problems affect our lives, that is, we always state our position regarding them – we know when something

is positive or negative, and whether we want it in our lives or not. The idea of things being good or bad for us relates to the values we have, the things we consider important and valuable, and what we expect to achieve in our lives.

Michael White (2007) states that, in therapeutic conversations, we can get to a Statement of Position through:

1. Naming the problem.
2. Identifying the effects and consequences of the problem.
3. Evaluating its effects.
4. Justifying the evaluation.

Our role as therapists

Michael White mentions that during the Statement of Position conversations, the therapist's position is clearly defined. This position strives to be:

- Decentered: The therapist is not the author of the people's positions on the problems and predicaments of their lives.
- Influential: The introduction of the statement of position lines of inquiry, provides the person with the opportunity to define their own posture, and gives voice to what underpins that posture.

Although when facing violence issues it is important to point out when the man's behavior can be clearly defined as violence, and name it, the woman's problem is still to be named and defined in a near-experience way. This is just the beginning of the conversation.

Some lines of inquiry that can be used to start the deconstruction of cultural discourses in order to initiate a conversation in which violence is named and a Statement of Position is formed are:

- Did you know that taking your money and destroying your documents is legally described as violence?
- In the culture we live in, in which people are always encouraged to "be number one", it is easy for men to forget about their responsibility regarding the consequences of their actions. Do you think he might be experiencing this inability to feel responsible?
- Does he react like this with you only? It is as easy for him to get this angry with his boss or with men he considers stronger or more powerful than him?

The responsibility of women who live violence

The problem of women who live violence is NOT to make their partner stop. Men who are violent are **never, under any circumstance** victims of women's "provocations" – violence is not caused or aroused, and it is responsibility of the person who inflicts it.

We must say this clearly during sessions. We must also say that in any given situation, there are many options to react and that violence is only one of them, that each person must know how to resolve problems or situations in a non-violent way.

What are, then, women's responsibilities when they live violence? First, they are responsible for making it visible, and naming it; opposing it, protecting themselves and keeping their distance. Second, they shall work towards recovering from the effects that violence has had in their lives. Recovery is not a task for the one who inflicted pain– each person is responsible for his or her own life and process.

Main bibliography

- Jenkins, A. (2001). *Invitation to Responsibility. The therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (2004). Working with people who are suffering the consequences of multiple trauma: A narrative perspective. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 1, 45-76.
- White, M. (2007). *Maps of Narrative Practice*. New York, USA: Norton.
- White, M. (2011) "The Responsibilities: Working with men who have perpetrated violence". En White, M. *Narrative Practice. Continuing the conversations*. Nueva York, USA: Norton.